

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.  
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
 HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y trimestre, 4'25.  
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal; y en las librerías de la Victoria, Matheu, Durán, Lozano Lopez, San Martin, Universal, Baylli Bailliere.  
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Aruffat Sabradell.  
 HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126.  
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

## PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de la Guerra se publican los siguientes decretos:

Atendiendo a los importantes servicios que hace más de dos años viene prestando como Director general de Administración militar el mariscal de campo D. Joaquín Jovellar y Soler, y muy especialmente a los extraordinarios que prestó en esta corte el 29 de Setiembre de 1868,

Vengo en promoverle al empleo de teniente general en la vacante ocurrida por fallecimiento de los tenientes generales D. Juan Mantilla de los Ríos y D. Rafael Mayalde y Villarroja.

Atendiendo a los extraordinarios servicios prestados desde Setiembre de 1868 por el mariscal de campo D. Cándido Peltain y Jove-Huergo como capitán general de los distritos de Aragón, Galicia y Valencia,

Vengo en promoverle al empleo de teniente general en la vacante ocurrida por haber sido dado de baja en el ejército el de la propia clase D. José Martínez Tenaquero y fallecimiento de D. José Uranga y Azeune.

Atendiendo a los servicios del brigadier D. José Riquelme y Gomez, y especialmente al distinguido comportamiento que observó en el ataque dado a los insurrectos de la ciudad de Málaga el 1.º de Enero de 1869,

Vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo en la vacante ocurrida por muerte de los de la propia clase D. Julian Pavia y Lacy y D. Leonardo de Santiago y Moreno.

Atendiendo a los servicios y circunstancias del brigadier D. José Rosell del Piquer,

Vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo en la vacante ocurrida por fallecimiento de los de la propia clase D. José Navarro y Herrera y D. Martín Colmenares y Sanchez.

Atendiendo a los extraordinarios servicios prestados desde que se verificó el alzamiento de Setiembre de 1868 hasta la fecha por el brigadier D. José López Domínguez,

Vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo en la vacante ocurrida por ascenso del de la propia clase D. Blas de Villate y Lahera, conde de Valmaseda, y muerte de D. Mariano Perey y Tintorer.

Atendiendo a los servicios prestados desde que se verificó el alzamiento de Setiembre de 1868 hasta la fecha por el brigadier D. Manuel Pavia y Rodríguez de Alburquerque, y a sus sufrimientos por el triunfo de la causa nacional.

Vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo en la vacante ocurrida por ascenso del de la propia clase D. Eugenio de Gaminde y Lafont y fallecimiento de D. Felipe Alvarez de Sotomayor.

Atendiendo a los servicios prestados en el ejército de operaciones de la isla de Cuba por el coronel del regimiento cazadores a caballo de la Reina, D. Ramón Franci y Fuentes, y muy particularmente al mérito contraído en los diferentes encuentros que con la columna de su mando ha tenido en el departamento central contra las partidas insurrectas,

Vengo en promoverle al empleo de brigadier.

La junta directiva del cuerpo especial de contabilidad y tesorería del Estado, publica hoy en la Gaceta, aprobado por el ministerio de Hacienda, el Escalafón general provisional de los empleados, así activos como cesantes, que por haber prestado servicios en las oficinas mencionadas en los artículos 3.º y 6.º del reglamento de 12 de Agosto de 1870 tienen derecho a pertenecer al cuerpo especial de Contabilidad y Tesorería del Estado, creado por la ley de presupuestos de 19 de Mayo del mismo año; cuyo Escalafón, cerrado el día 15 de Febrero de 1871, y formado en cumplimiento de la base 7.ª del art. 12 de la citada ley y del art. 26 del propio reglamento, queda sujeto a las rectificaciones que en este último artículo se determinan.

## ASAMBLEA FRANCESA.

## SESION DEL DIA 28 DE FEBRERO.

Antes de abrirse el día 28 la sesión de la Asamblea nacional en Burdeos, se reunieron los diputados a la una en las secciones, y la fisonomía general era de una tristeza profunda.

Los 5.000 millones de indemnización eran el tema de todas las conversaciones, y se añadía que los prusianos permanecerían en Francia hasta el pago total de dicha suma, disminuyendo proporcionalmente su ocupación a medida que aquella fuese pagada.

Decíase también que los prusianos entrarían en París el 1.º de Marzo, y permanecerían allí cinco días: otros creían, por el contrario, que no harían más que desfilarse en los Campos Elíseos para salir de París en el mismo día.

Llega al fin Mr. Thiers, que era esperado con impaciencia, y a quien un accidente en el ferrocarril junto a Poitiers había hecho detener su marcha. Al bajar del wagon anunció su intención de ir inmediatamente a la Asamblea, en la que entró por la puerta de la espalda, a fin de evitar toda manifestación.

Mr. Thiers no aguardó a que le preguntaran sus colegas, sino que inmediatamente se dirigió a la comisión de Hacienda.

Entretanto iba poblándose el salón y las tribunas. La diplomática estaba llena, viéndose en ella a lord Lyons, embajador de Inglaterra, y los Sres. Nigra, Olóznaga, O'Kounieff y Djemil-bajá. En las tribunas había gran número de señoras.

Poco antes de las cinco, los ugières reclamaron silencio. Mr. Grevy ocupó la presidencia y entró en el salón M. Thiers acompañado de los ministros.

M. Rathenau-Saint-Hilaire lee en seguida en medio del silencio más profundo las condiciones de la paz, que son como sigue:

«Contratantes:  
 Por una parte M. Thiers, jefe del poder ejecutivo, y Mr. Julio Favre, ministro de la república francesa.

Por la otra, M. de Bismarck, canceller del imperio, y los representantes de los reyes de Baviera, y Wurtemberg y del gran ducado de Baden.

Francia cede al emperador de Alemania, que los

poseerá perpetuamente, los territorios situados al Este de una línea determinada, y que comprenden toda la Alsacia, menos Belfort, y la quinta parte de la Lorena con Metz.

Francia pagará 5.000 millones de francos, 1.000 en el primer año, y los 4.000 restantes en tres años.

Las tropas prusianas evacuarán sucesivamente las partes del territorio francés que ocupan, a proporción que se haga el pago de la indemnización.

París será evacuado tan pronto como sean canjeadas las ratificaciones.

La ocupación de los departamentos podrá cesar más pronto si el gobierno francés da suficientes garantías de pago.

Las tropas alemanas se abstendrán de toda requisa en dinero, pero deberán ser mantenidas por cuenta y cargo del gobierno francés.

Los prisioneros de guerra serán devueltos inmediatamente después de la ratificación: el gobierno dispondrá para su regreso un material de ferrocarriles suficiente.

Las negociaciones definitivas tendrán lugar en Bruselas.

La administración de los departamentos ocupados será entregada a las autoridades francesas, que deberán conformarse con las órdenes que den los comandantes de las tropas alemanas para la seguridad de sus tropas.

Las contribuciones serán recaudadas por cuenta del gobierno francés.

Convenio anejo.

Se prolonga el armisticio hasta el 12 de Marzo.

Con todo, en el caso de que no sean ratificados los preliminares por la Asamblea, podrá ser denunciado el armisticio desde el 3 de Marzo y las hostilidades empezarán de nuevo tres días después.

La parte de la ciudad de París comprendida entre el Sena, la calle del Faubourg-Saint-Honoré y el boulevard de Ternes será ocupado por 30.000 hombres de tropas prusianas. Queda prohibido el acceso a estos barrios a los militares y a los guardias nacionales franceses durante la ocupación.

Hasta la evacuación completa del territorio francés por los prusianos no podrá exceder la guarnición de París de 40.000 hombres, y las plazas fuertes no deberán contener más que la guarnición necesaria para su seguridad.

Alor la concurrencia la cifra de la indemnización, resonó en todos los ámbitos una exclamación de asombro.

La cláusula relativa a la guarnición provisional de 30.000 hombres impuesta a París, fué acogida con incredulidad; pero la que se refiere a que los ejércitos prusianos durante la ocupación sean mantenidos a expensas de Francia, escitó general indignación.

Terminada la lectura, anunció el presidente que la Asamblea iba a ser consultada sobre si se abriría la discusión inmediatamente ó se aplazaría para el día siguiente.

Siguiese una confusa discusión sobre este punto, con una serie de intervenciones de diferentes tipos de otras, y un diputado, Mr. Tolain, dijo que «bajo el yugo de las proposiciones vergonzosas hechas a la Cámara» no creía que fuese posible discutir inmediatamente y quería que se dejase tiempo para reflexionar.

Mr. Thiers, pálido y visiblemente fatigado, sube a la tribuna.  
 «Rechazo, dijo, las expresiones inaceptables que acaban de pronunciarse. Si hay alguna vergüenza, esa es sólo para aquellos que en todos los grados y en todas las épocas han contribuido a la caída del país.

El dolor de los negociadores ha demostrado a la Cámara la gravedad que daban a las proposiciones que leían. Ese dolor es la mejor garantía de su deseo de una discusión leal, y deseo hacer saber que si insisto en obtener que se pronuncie la urgencia, es porque esa urgencia es una necesidad.»

MM. Milliere y Langlois piden que se aplase la discusión para el día siguiente, a fin de que haya tiempo para que las condiciones de paz sean impresas, leídas, estudiadas y discutidas por la Cámara.

M. Grevy pone por primera vez a votación la cuestión de urgencia, pero la Cámara no parece comprender lo que vota, puesto que después de haber votado, M. Gambetta pidió la palabra sobre la misma cuestión, y pidió que la Cámara se reuniese al día siguiente a la una, a fin de que el *Moniteur* tuviese tiempo de publicar las condiciones.

Mr. Thiers subió de nuevo a la tribuna, y entonces la Cámara, viendo esa insistencia, pareció comprender que la cuestión de urgencia podía tener suma gravedad.

M. Thiers principió por proponer que se reuniesen las secciones a las nueve. Hasta esa hora los escribientes tendrían tiempo para sacar quince copias de las condiciones, una para cada sección.

Mr. Gambetta no acepta ese sistema de publicación, que da un ejemplar para cincuenta personas. Una voz del banco de los ministros echa en cara a la izquierda que todo lo aplaza para el día siguiente.

Se procede a una segunda votación sobre la cuestión de urgencia, y cuando la Cámara creía haber votado por unanimidad la reunión en secciones para las nueve, subió Mr. Thiers por tercera vez a la tribuna para suplicar a la Asamblea que le concediese la urgencia inmediata.

«Si nada queréis respetar, dijo dirigiéndose a la izquierda, si no me respetáis, respetad al menos mi silencio. No puedo decirlos que despachos recibí; pero hay una pregunta que debéis haceros: ¿no pesa mi decisión sobre los intereses más graves de París? Os suplico, oídme bien, que principie la discusión inmediatamente. No trato de que se ahogue esa discusión, sino de que empiece en seguida.»

Consultada la Cámara, todo lo votó a la vez, el pro y el contra. Los mismos que se levantaron para decir *si*, volvieron a levantarse para decir *no*, y por dos ó tres veces se repitieron así las votaciones. Por fin llegó a comprender la Cámara que a las nueve de la noche volvería a reunirse en secciones, y que al día siguiente a las doce se abriría la sesión pública.

Sobre esta interesantísima sesión, ha comunicado también nuestro embajador los siguientes detalles:

«Thiers se limita a pedir que se deje hablar al ex-secretario del ex-emperador, y arranca grandes aplausos por las graves imputaciones que hace contra este, y que no explana por no faltar a su políti-

ca de olvido y de paz interior. Le pide que se vote la proposición que ratifica la caída del emperador y de su dinastía, y se aprueba en medio de grandes aplausos por unanimidad, menos cuatro ó cinco votos.

Victor Hugo toma la palabra, y empieza hablando contra el régimen imperial; le gritan de todas partes, y está juzgado, y entra de lleno en la cuestión.

Nosotros, dice, los diputados de París, traemos a la Asamblea la voluntad de París, que ha conquistado en cinco meses de República más honra que ha perdido en diez y nueve años de imperio; París, que ha hecho sólo frente a la invasión que se ha impuesto con gusto, privaciones indecibles y sacrificios sobrehumanos; París, que nos manda aquí para que votemos contra la cesión del territorio. París acepta su propia mutilación; pero no la del país!

París se resigna a la muerte, pero no a la deshonra. París nos envía aquí para que levantemos la Francia en la estimación de Europa, de esta Europa, que se puede decir que dejaría de existir si se notificara una paz tan terrible, porque entonces no quedarían más que dos naciones: la vencedora y la vendida: la primera tendría el imperio; es decir, la servidumbre, el juego de los soldados, el embrutecimiento del cuartel, la disciplina de un emperador, hechura de la milicia y del derecho divino, la mordaza y las tinieblas; y la otra la luz de la libertad, la República, la conciencia libre, la tribuna libre, la prensa libre, la iniciativa de todos los progresos, la clientela de todas las razas oprimidas. (Aplausos.)

¿A cuál de estas dos naciones habrá que compadecer? A las dos. ¿Que se considere a la Alemania feliz por la conquista de dos provincias! Nosotros la compadeceremos y ella no podrá alabarse de poseerlas. ¿Posee la Turquía a Atenas, y el Austria a Venecia? ¿Posee la Inglaterra a Gibraltar? No, la conquista es un hecho ó es un robo que no puede convertirse en derecho. La Alsacia y la Lorena serán de Francia, y la Francia no puede abandonar su derecho ni faltar al deber que tiene de conservarlas.

La Francia desde mañana no tendrá más que un pensamiento de constituirse, recobrar sus fuerzas y su energía, alimentar la santa cólera, educar su nueva generación y formar un ejército, que será un pueblo entero, para volver a ser la gran Francia de la idea y de la espada. Entonces será invencible y recobrará la Lorena y recobrará la Alsacia, y se apoderará del Rin, de Maguncia y de Colonia. (Esto suscita grandes murmullos y protestas contra el espíritu de conquista.)

Dejádme concluir, dice el orador, y concluye diciendo que entonces se acercarán los dos pueblos, y dirá la Francia a la Alemania: tú eres mi hermana, y como yo no puedo olvidar que me libraste de mi emperador, vengo a libertarte del tuyo.

No es posible dar una idea tan extensa del discurso de Luis Blanc: algo semejante a este, Mr. Vacherot ha hecho una declaración muy importante en nombre de los republicanos que como él están dispuestos a votar la paz, aunque protestando contra el derecho de conquista.

Thiers ha subido dos veces a la tribuna, y ha demostrado con la lucidez propia de su estilo, que no es el poder lo que ha faltado a la Francia sino la organización, como estaba dispuesto a probarlo contra todos los militares que querían ocupar la tribuna, y la organización la Francia la tendrá.

Si no me alienta esta esperanza, ha dicho, ahora mismo me moría de pena; cuando defendía el honor de la Francia contra los que querían monopolizarlo, cuando hablaba de su amor a la patria, ha estado sublime y ha arrancado universales aplausos, y cuando ha querido contar las angustias que ha pasado en Versalles, su voz, preñada en lágrimas, no le permitía continuar, y ha hecho llorar a los diputados y a los espectadores.

Changarnier, que fué muy aplaudido al ocupar la tribuna, ha apoyado en pocas, pero nobles y patrióticas palabras, lo dicho por Thiers, y se han ratificado los preliminares de la paz por 546 votos contra 107. Mañana no habrá sesión.

## DOLOROSA SITUACION DE ESPAÑA.

La favorable acogida que ha hallado en la prensa el artículo publicado en la *Revista de España* por el Sr. D. Gaspar Núñez de Arce, y a que es acreedor sin duda alguna, nos mueve a darlo a conocer a nuestros lectores. Después de referir el atentado contra el señor Ruiz Zorrilla, hace esta dolorosísima pero verídica pintura de nuestra situación actual:

«Muere el gobernador de Burgos, vilmente asesinado en el átrio de un templo, y el crimen queda sin castigo; es atropellado y deshecho por las turbas brutales el representante de la autoridad en Tarragona, y el delito queda impune; el joven Azcárraga cae bajo el puñal asesino en una de las principales calles de Madrid, y el misterio envuelve este horrendo drama; se invade a mano armada un teatro público, se apalea a los actores, se altera el sosiego del espectáculo, se escandaliza a Madrid entero, y no adelantando un paso las pesquisas de los tribunales; el desgraciado general Prim, presidente del Consejo de ministros, alma y brazo de la situación revolucionaria, es asaltado y mortalmente herido en uno de los sitios más céntricos de la corte, como hubiera podido serlo en las encrucijadas de un camino solitario ó en lo más intrincado de un monte, y la vindicta pública espera en vano su satisfacción; el Sr. Ruiz Zorrilla, víctima de un plan tenebroso, recibe un trabuenco a quemarropa, escapando ileso casi por milagro del lazo que se le había tendido, y ampara a los perpetradores del hecho la oscuridad de la noche, no tan densa quizá como la oscuridad de la justicia humana. ¿Qué es esto? volvemos a preguntar.

¿Es que la sociedad está indefensa? ¿Es que vivimos en plena conspiración feniciá? ¿Es que los legisladores de la revolución de Setiembre no han tenido en cuenta nuestro enfermizo estado moral? ¿Es que hemos ido todos demasiado lejos en nuestras generosas aspiraciones? La verdad es que en presencia de tan atroces atentados, la duda se apodera a veces tenazmente de nuestro ánimo abatido, y se levanta del fondo de nuestra conciencia, como la voz de un remordimiento confuso, aquel interrogatorio tan angustioso como terrible. ¡Oh! Los que como nosotros rinden culto ferviente a la libertad, no es extraño que se detengan espantados, co-

mo Dante a la puerta del infierno, ante el abismo de este pavoroso problema, diariamente planteado por la violencia creciente de los hechos sociales, que demandan en vano para nuestra patria seguridad y justicia.

Es menester no ocultar la gravedad del mal, si es que deseamos sinceramente el remedio. Las democracias de Europa están agitadas y conmovidas por un viento de corrupción que alza en su seno formidables tormentas. Como en todas aquellas sociedades donde el principio de la igualdad se estrema, Europa se encuentra inundada de improvisos por muchedumbres que no saben mandar ni obedecer, que no aciertan a salir de la opresión sino para caer en la anarquía que viven siempre, según la exactísima frase de Montesquieu, en la cruel alternativa de darse un tirano ó de serlo ellas mismas.

Son muchedumbres que tienen la cabeza trastornada. Entrégadas a sus instintos, aguijoneadas por sus necesidades, ni saben dónde van, ni lo que quieren, ni tienen conciencia del deber, ni freno que las rijan, ni exageración que las saque, ni idea que las imponga.

Abierta su alma ignorante ó estragada a los odios más feroces, incapaces de respeto, cada vez más apartadas del sentimiento religioso, empujan al mundo moderno con irresistible fuerza por la pendiente de una decadencia desastrosa, cuyos síntomas aparecen ya en las artes, en las letras y en las costumbres. En todas las naciones dominadas por esta democracia grosera y levantisca, va haciéndose de día en día más sensible la oscuridad del espíritu humano.

El arte, sin ideal, se envilece; la literatura, falta de sentido moral, se prostituye; las costumbres se pervierten y enajenan como el agua de un lago constantemente removido. Por todas partes asoman los signos de la licencia; en los escaparates de las tiendas ó en los puestos ambulantes de la calle, los cuadros obscenos y las fotografías inmundas; en el teatro, las obras bufas, estudios del natural, y los bailes lascivos; en la política, los puntos negros, que no son patrimonio de ningún partido, porque en todos palpitán; el ansia inmoderada de lucro en los negocios, las predicciones insensatas en las reuniones públicas; por donde quiera que se tienda la vista, los estímulos del vicio, del escándalo y de la codicia. No es este el camino de la libertad.

Los pueblos corrompidos y degradados carecen de aptitud para defenderla. El eclipse de esa grande y gloriosa Francia de otros días, de cuyas manos débiles y temblorosas se han caído las armas; de esa Francia, estenuada por la lepra demagógica, con la cual ha contagiado al mundo; de esa Francia tempestuosa, delirante y desobedecida, anuncia cual es el fin de las naciones que confían sus destinos a una democracia ingobernable, sin virtudes, sin sentimientos, sin más que pasiones, aduladora ayer del César que le daba la *amona*, entregada hoy a su desesperación republicana, y esclava siempre.

Esta democracia tumultuosa ha empujado a las ideas y al lenguaje político de la vieja Europa, donde ya, merced a su intervención ruidosa en el debate social, nada es lo que ha sido, ni significa lo que antes ha significado. Habla audazmente de la realización del derecho, y este derecho consiste en la dominación despotica del número, que es el gran tirano de los tiempos modernos; grita, en presencia de los patibulos, proclamando la inviolabilidad de la vida humana, y predica en sus clubs el asesinato, y en sus periódicos el regicidio, y en sus conciliábulos la matanza; proclama la libertad de conciencia, y se ensaña contra las religiones positivas, principalmente contra el catolicismo; llama justicia a su venganza y orden social a su cólera; confunde sus derechos con sus necesidades, y mezcla, en su inteligencia perturbada, el individualismo y el socialismo, los principios y los hechos, la luz y la sombra.

Arrebatada por su entusiasmo efímero, recoge de los albañiles públicos sus idolo de un día, y como los Césares omnipotentes de la antigua Roma, endiosase a sus favoritos, glorifica a sus aduladores, y hace cónsul a su caballo. De vez en cuando entrebre sus filas compactas para dar salida a sus sobrantes cenagosos, que se desparan como una inundación y se filtran en los demás partidos, comunicándoles su virus emponzoñado. Estos sobrantes se alejan de la democracia que hemos tratado de describir; pero no de sus vicios ni de sus pasiones; cambian de traje y de escudo, pero no de costumbres, y se conocen en los nuevos partidos en que ingresan por su espíritu tumultuoso, por el ardiente materialismo de deseos, por su gárrula palabrería, por su avidez insaciable.

Enfrente ó al lado de todas las situaciones, hacen imposible el gobierno, siempre están dispuestos a transigir con todas las exageraciones, y cuando el demonio de la vanidad les tienta, nada hay que satisfaga el apetito de su ambición. Se llenan de títulos, gracias y condecoraciones, siguiendo el ejemplo de aquellos arrepetidos jacobinos que desde el club demagógico pasaron a las imperiales antepasas de Napoleón I; se improvisan a sí mismos personajes importantes; ponen la mano en todas las alturas; buscan codiciosamente las riquezas; se reparten las cruces como pan bendito, y son la causa principal, quizá la única, de esa vergonzosa prostitución de los honores públicos, que es tan común, para desgracia del verdadero mérito, en algunos Estados de Europa.

De suerte que ni por lo que es en sí, ni por lo que presta, ni por sus ideas, ni por sus hombres, esa democracia alborotada sirve para otra cosa más que para corromper el organismo social, desordenar sus movimientos, desequilibrar sus fuerzas, trastornar el espíritu público, y embarazando la represión que la dificultad de las circunstancias reclama, hacer posibles la reproducción de audaces atentados como el que ha privado de la vida al general Prim, ó el que últimamente ha puesto en riesgo la existencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

No se parece esta democracia frenética y extraviada a la democracia viril, juiciosa, moralizada, sometida voluntariamente al imperio de las leyes, reformadora, pero no turbulenta, de los pueblos germánicos y anglo-sajones. La democracia latina tiene el delirio de la fiebre, y lejos de iniciar un nuevo progreso, parece señalar una retrogradación hacia la barbarie; es algo que paraliza y asombra y hiela; es el cataclismo de una sociedad que se vuel-

ca y pone encima lo que debe estar debajo, la pasión sobre la justicia, la violación sobre el derecho, el número sobre la razón, la tierra sobre el cielo.

Débil es nuestra voz, pero no cumplimientos con los deberes que nos impone nuestra conciencia si no llamáramos la atención de los hombres de buena voluntad, comprometidos en la revolución de Setiembre y deseosos de afirmar sus legítimas conquistas sobre la crítica gravedad de nuestro estado.

Es imposible seguir así por mas tiempo; la opinión se nos aparta llena de espanto; las clases conservadoras tienen miedo de no sentirse ni seguras ni protegidas. Este temor, cada vez más extendido, arroja y precipita por un movimiento menos racional que instintivo a una infinidad de elementos alarmados en el seno del carlismo; donde buscan un refugio contra las sordas agitaciones contemporáneas, como el viajero sorprendido por la lluvia y el viento se resguarda bajo las ruinas que halla en su camino. Compare el ministerio la bulliciosa expansión de la opinión pública en los primeros albores de la revolución de Setiembre con su actual sobre-cogimiento; las facilidades de entonces con los obstáculos de ahora, lo que era y lo es, lo que hacía y lo hace. El remedio urge. Es menester estudiar el fenómeno, desentrañarle, penetrar sus causas y salvar la libertad de sus propios escollos. Todo el terreno que la intranquilidad de los ánimos, la incertidumbre de los intereses sociales y la sospecha creciente de nuestra impotencia para restablecer el orden moral nos hace perder, lo gana la reacción que todavía no ha encontrado su fórmula concreta, y que por eso, quizá, no nos ha dado ya la batalla. El día en que disponga de todas sus huestes para un fin común, las agrupe en torno de una solución única y marche al mismo paso, ese día, si nosotros no hemos querido, ó no hemos podido, ó no hemos acertado a robustecer los principios de gobierno, podría ser para nosotros peligroso y fatal.

El artículo concluye dirigiendo una excitación a los hombres de la situación para que saquen al país de este estado, con cuyo motivo habla brevemente y con elogio del manifiesto del Gobierno.

## En un periódico de Burdeos leemos lo siguiente:

«No faltan políticos de esos que a todas horas pretenden arreglar el mundo, que suponen como cierto que a la conclusión de la paz entre Francia y Prusia seguirá un Congreso en que la Europa tomará providencias para alejar la posibilidad de nuevas revoluciones.

Es lo cierto que los legitimistas de todos los países, incluidos los de España, abriguen estas esperanzas.

Hasta ahora no vemos ningún síntoma de que esta noticia sea cierta: se trata solo de cálculos y deducciones que cada cual hace a su modo, y que no presentan fundamento alguno.

## LECCION DE LA HISTORIA.

«Se dice que el pueblo español no está suficientemente preparado para el ejercicio de ciertos derechos y para el goce de las omnímodas libertades consignadas en la ley fundamental del Estado; pero menos lo están todavía muchos grandes dignatarios, a juzgar por los abusos de poder que frecuentemente denuncia la prensa, y por lo que hoy dice un diario ministerial, asegurando haber oído que por denuncia y a petición de los fiscales del Consejo Supremo de la guerra van a ser sometidos a la acción judicial algunos altos funcionarios del ejército por abusos de autoridad ó infracciones de la Constitución.

Con este motivo, el colega se congratula de que haya llegado el tiempo en que la justicia sea una verdad sobre todas las opiniones políticas:

¿Mandando los cimbríos, eh?

Ilusiones engañosas, livianas como el poder.»

Ayer se recibió el correo de Canarias, cuyas cartas y periódicos alcanzan a la fecha de 18 del pasado.

Nada de particular ocurre en dichas islas, en las que continúan inalterables la salud pública y el orden.

De Santa Cruz de Tenerife anuncian la inauguración de la nueva compañía de ópera que ha sido contratada para el teatro de dicha población, y la cual ha sido muy bien recibida del público.

El día 8 de Febrero zarpó para Tolón el vapor de guerra francés *Panamá*, que procedente de Gorbé había llegado a Santa Cruz en los últimos días de Enero con el timon deshecho.

Aunque las averías del citado buque eran de gran consideración, las ha reparado por completo en breves días.

El cañón monstruo *Maria Juana* del Monte Valeriano, en que cifaban su orgullo los parisienses, ha sido transportado a Alemania. Al efecto se engancharon 65 caballos, formando la escolta tres batallones de la guardia real, hasta la estación del camino de hierro.

## NOTICIAS TELEGRAFICAS.

Las recibidas con posterioridad a las que ayer insertamos, dicen que los prusianos entraron en París el día 1.º según el programa que se había anunciado.

La entrada se verificó entre un cordón de tropas francesas tendido en la carrera que recorrieron los prusianos.

Un despacho de Burdeos dice que los empleados del ministerio del Interior regresarán a París el sábado próximo. En cuanto al gobierno, lo hará cuando le permita la ejecución del tratado.

Los embajadores de España y de Inglaterra iban a entregar ayer sus credenciales al jefe del poder ejecutivo.

El día 19 por la noche, salió de Burdeos para París, el portador del acuerdo de la Asamblea relativo a ratificaciones de los preliminares de paz. El cange de estas ratificaciones se verificará inmediatamente.

Es probable que los prusianos hayan salido anoche de París.



MADRID 3 DE MARZO DE 1871.

## UN PROGRESO CIMBRIO.

En aquellos ominosos tiempos en que la reacción y el oscurantismo dominaban en todas las esferas del poder, en que los intereses públicos estaban abandonados y se manejaban con la más atroz incuria, y relegados con desden el saber, el celo y el mérito, sólo se alcanzaban las gracias del Gobierno con el favor, la vergonzosa intriga y el nepotismo, hubo en Ultramar un ministro, blanco como todos los que en aquella época asaltaban las doradas poltronas, y cuyo nombre no queremos sacar a la pública luz, que tuvo el funesto capricho de llevar a las Antillas, con la ley de enjuiciamiento civil, la institución de los jueces de paz; y como esto no fuera bastante para saciar sus retrógrados instintos agravó más y más tan violenta situación, mandando, por orden de 13 de Junio de 1866, que se establecieran en cada una de las demarcaciones pedáneas de la isla de Cuba, con residencia en las respectivas cabeceras, juzgados de aquella clase. Si Puerto-Rico se libró de una disposición análoga, fue sin duda porque aquel Dion de Siracusa, calculó que tenía bastante sujeta a aquella isla con los 69 jueces que había instituido en sus distritos municipales, y acaso también porque sus seños de la Audiencia le decían que no encontraban con facilidad personas de las condiciones necesarias para tan odiosos cargos.

Lo inoportuno y arbitrario de esas medidas no podía ocultarse por mucho tiempo. Prescindiendo del establecimiento de los jueces de paz, conocidamente peores que los alcaldes ordinarios y los capitanes de partido que ya conocían de los juicios de conciliación y verbales, aquellos en los pueblos de su residencia y estos en los distritos rurales, ¿no revela esa orden de creación de funcionarios de justicia en las cabeceras de las capitánías de partido, un prurito, criminal en el Gobierno, de extender su acción brutal y tiránica hasta el más oscuro rincón del territorio? De nada serviría decir, para disculparse de semejante atropello, que esa medida era reclamada con instancia por el Tribunal superior de la isla de Cuba y que la Sala de Indias del Supremo de justicia convino en la necesidad de la creación: de nada argüir que no habiendo en Cuba más que 41 Ayuntamientos para más de 1.300.000, y tocándole a cada municipio, por término medio, una población de unas 34.000, no bastaría un sólo juez de paz para intervenir en todas sus diferencias, y que habiendo algunos como los de la Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Puerto-Príncipe, que reúnen mucho mayor número de vecinos y necesitan por esta razón los últimos dos y el primero seis alcaldes mayores, esto mismo prueba uno de sus distritos. Tampoco bastará para legitimar aquel gravísimo abuso asegurar que hay términos municipales con más de 40 leguas cuadradas de extensión, donde las comunicaciones son escasas y difíciles, hallándose la población dividida en pequeños grupos, conocidos con el nombre de cuartones, que es precisamente donde se hallan las cabeceras de las capitánías de partido.

Todas esas no son más que disculpas y miserables argucias, que en todos casos sólo servirían para demostrar la imperiosa necesidad de reformar toda la Constitución de esas comarcas, fundiéndolas y adaptándolas al troquel de los principios neo-liberales y obligándolas a sujetarse a esa regla única que es el bello ideal de la moderna ciencia. Pues qué, ¿no sabemos todos que la Audiencia de la Habana y la Sala de Indias del Tribunal Supremo de Justicia eran entonces lo mismo que el ministerio de Ultramar, focos impuros del más espantoso reaccionarismo? ¿No está patente la hostilidad que aún hoy conserva la mayoría de la población cubana a las conquistas de la población ultra-liberal, hasta rechazando, para perpetuo baldon suyo, las indicaciones de una gloriosa venta, y los más francos y leales tratos con sus apasionados amigos los filibusteros? Ese mismo irregular sistema de población aquí condensada en muchos cientos de miles de individuos, allí separada y como desmigajada en impalpables fracciones, ¿no es una tentativa constante para escapar, por esa inmensa variedad de formas, a la acción de las nuevas teorías de gobierno y administración?

Los hombres de ciencia y energía, los que no están contagiados con el virus del eclecticismo, no podían tolerar semejantes abusos e irregularidades. Quédense en buen hora para los gobiernos de antiguo cuño, para esos gobiernos sin sistema ni regla fija, tan pronto despóticos y opresores como débiles y complacientes ante las más monstruosas exigencias de la inconsciente multitud, esas habilidades, esas abdicaciones, ese afán de congraciarse por medio de humillantes servicios el favor de los pueblos, ese pueril cuidado de estudiar sus necesidades para modificar por ellas las condiciones externas y accidentales de los preceptos que los rigen. Para los que están imbuidos en el espíritu moderno, para los que conocen la verdadera ciencia, los principios lo son todo: invariables en la forma como en el fondo a nada se doblegan y obligan por el contrario a las sociedades a someterse a su inflexible nivel.

Se comprende que ministros doctrinarios, sin fé ni creencias, al ver que para la Habana, donde hay un solo municipio, apenas bastan seis

alcaldes mayores, y para otras poblaciones donde son necesarios dos jueces de esta clase, creyeran que el Juzgado de paz de todo el término municipal podría ser superior a las fuerzas de un solo hombre y que no había razón para exigir de un funcionario que desempeña un cargo gratuito más de lo que se requiere de los que están remunerados.

También se explica que previendo las necesidades de la población diseminada en los campos, en vista de las dificultades con que tropieza para acudir con frecuencia a la cabeza del distrito municipal y para evitar que por efecto de estas causas la fuerza o la astucia se sobrepongan al derecho y a la justicia, procure acercarse a esos pequeños centros de población los funcionarios encargados de satisfacer tan importante necesidad social. Y por último, nada tiene de extraño en un ministro sin principios fijos, que, observando que en Cuba antes del establecimiento de los jueces de paz existían en los juicios de conciliación los alcaldes ordinarios y los capitanes de partido o sus sustitutos, llevase su solicitud, al dar una nueva organización a ese primer escalón de la justicia humana, hasta el punto de no consentir que ninguno quedase privado de sus beneficios, y que por temor de que algunos pequeños centros de población se quejasen, extendiera a todos los que antes tenían la desgracia de tener quien interviniese en sus diferencias los inconvenientes de la nueva institución.

De los hombres de Estado modernos, y de los que están puros de toda mancha de reacción y de doctrina, hay que esperar más energía y consecuencia: sientan su teoría, establecen la regla y a ella ajustan su conducta, que por nada tergiversan. Dicen «en cada distrito una Audiencia, en cada partido un juzgado de primera instancia, y en cada término municipal un juzgado de paz»: habló la ciencia y continuó *omnes, intelli que ora tenebant*. Poco importa que los vecinos de la Habana, Santiago, Matanzas o Puerto-Príncipe acudan quejándose de que su juez municipal no tiene materialmente tiempo para conciliar sus diferencias, porque como son una gran muchedumbre surgen diariamente muchas cuestiones; la ciencia no se equivoca nunca y ha dicho «en cada término municipal un juzgado de paz». Si hay dificultades la culpa no es suya sino de esa población rebelde a todas las enseñanzas y que no quiere comprender que evitaria todos esos inconvenientes constituyéndose en seis o siete ayuntamientos, lo cual sólo le costaría un pequeño aumento del triple o cuádruple en sus contribuciones municipales.

Los habitantes de los distritos rurales le expone también sus quebrantos; representarán, manifestándole que si no han de abandonar sus derechos dejando de pedir amparo al juez, les será forzoso desamarrar sus fincas y hacer gastos superiores a sus recursos, pero no se les puede contestar, lo mismo que a los vecinos de la Habana, ¿por qué no forman otro municipio donde les convenga? Acaso contestarían, porque el espíritu de reacción todo lo invade y es muy difícil hacer comprender a ciertas personas lo que verdaderamente les conviene, que como los distritos rurales son pobres y escasos el número de sus habitantes no tendrían medios de exigir y sostener el ayuntamiento; pero aún este es un pequeño inconveniente, pues fácil es comprender cuántas ventajas encontrarían en trasladar su domicilio a la cabecera del distrito. Aún pudiera suceder, a tanto llega la malicia humana, que algunos mal contentos con todo lo que no satisface su capricho, alegarían que la traslación les impediría, apartándolos de sus haciendas, continuar sus trabajos agrícolas porque estarían separados de ellas por una distancia de seis o más leguas, mas bien claro está que esta razón, aún siendo cierta, no tendría peso ni valor alguno enfrente de las prescripciones de la ciencia.

La administración de justicia, como todos los ramos del gobierno y de la administración pública, ha dado un nuevo paso en la senda del progreso y se ha puesto en armonía con los principios de la ciencia, que han desterrado la antigua y pueril preocupación de creer que si fuera posible la justicia debía estar en todas partes para que su acción se hiciera sentir siempre que fuera necesaria y en el momento mismo en que se hiciera precisa su intervención. Siguiendo tan quimérica opinión se había llevado hasta el límite de lo asequible el establecimiento de los juzgados de paz, facilitando y poniendo al alcance de las más pequeñas fracciones de la población esa garantía de sus derechos; pero ya se ha hecho la luz y se han visto los errores de semejante creencia. En consecuencia los juzgados de paz están sólo donde deben estar, en los pueblos cabezas de partido municipal.

Habría, seguramente, quien crea que hay exageración en estas apreciaciones; nos alegraríamos, los primeros, de que así fuese; pero desgraciadamente es la verdad, la tristísima verdad. Véanse los artículos 1.º y 4.º del decreto expedido en 25 de Octubre último por el Ministerio de Ultramar, y díganse si no es rigurosamente exacta la pintura que dejamos hecha; si, por presunción, por falta de conocimientos, por indisculpable ligereza no se han suprimido con esa prescripción los Juzgados de paz de los distritos rurales y algunos de los de las cuatro poblaciones de la isla de Cuba citadas, causando los gravísimos perjuicios consiguientes.

Un notable adelanto se ha obtenido sin embargo, por efecto de esa disposición. Gracias a ese decreto habrá Juzgados de paz en las islas Filipinas, decimos mal, habrá un solo Juzgado en Manila, porque el suyo es el único término municipal que en aquel Archipiélago existe.

El *Universal* debía consolarse con la idea de que su amigo el general Baldrich dejará venir de Puerto-Rico, en calidad de diputados, algunos caballeros que en épocas no remotas trabajaban en el mismo sentido que nuestro colega, a favor de España perdiera sus colonias: debía consolarse, decimos, y no amilanarse tanto, porque en Cuba pueden elegir españoles de toda la vida, para que con más lealtad y menos imprevisión que otros sostengan aquí los verdaderos intereses y deseos de aquella población.

Ya nuestro colega asegura que serán infaliblemente reaccionarios, y creemos que se honrarán con ese epíteto que les aplica un diario, cuyo liberalismo en Ultramar ha consistido siempre en abogar porque *vendieramos* a Cuba: el que desprecia y desdeña una provincia que forma parte del reino y no quiere conservarla, no es voto en estas cuestiones, pues siempre será sospechoso de parcialidad a favor de los enemigos que han querido arrancárnosla, y por cuyas pretensiones tanto se ha interesado el *Universal*.

Como el criterio de ellos ha servido de prisma al colega para examinar estas cuestiones, y como para los susodichos enemigos de España era reaccionario todo el que no fuera separatista, es posible que aunque en Cuba se eligieran ángeles siempre serían censurados por nuestro colega si eran españoles a carta cabal, y se mostraban enemigos implacables de todo el que quisiera atentar a nuestra nacionalidad, ya directa, ya indirectamente. Esos cuarenta diputados no vendrán a ahogar otra voz que la de los que, insidiosamente y según la táctica de los reformistas de marras, quieren minar nuestra dominación por medios insidiosos, ya que no se atreven a hacerlo de frente; no vendrán a sostener nada que repugne a la humanidad y al progreso, sino a combatir errores y engaños en el seno de la representación nacional, a destruir la falsa atmósfera que aquí se ha creado contra todo lo que concierne a la vida en Cuba, a decir la verdad a todo el mundo, y a hacer la obra de misericordia de iluminar a los que, inconscientemente y por no conocer las Antillas han estado contribuyendo sin saberlo a favorecer nuestros enemigos y a prolongar la guerra de Cuba.

Demasiado tiempo se han despachado a su gusto, propagando mentiras y calumnias, que en vano nos esforzábamos en desmentirlos, no habiendo voces autorizadas en las Cortes que nos secundaran.

Eso es lo que siente el *Universal*, pues bien pronto perderán su efecto aquellas tremendas catilinarias que lanzaba contra los *negreros*, dictado en que comprendía a los que no pensaban en cimbrio en la Península, y a todos los que en Ultramar miraban con horror la idea separatista. Y perderán su efecto, porque el país será el llamado a ser juez entre las diatribas y las extravagantes exageraciones de los políticos ultramarinos que apoyaba el *Universal*, y la verdad franca y severa que saldrá de los labios de españoles leales que siempre pensaron y han sostenido con sus fortunas y con su sangre, precisamente lo contrario de lo que viene aconsejando desde hace dos años el *Universal*: éste quería el abandono de Cuba, y nuestros representantes querrán su unión perpetua a España, por lo que siempre serán sospechosos los consejos de nuestro colega cuando intervenga en cuestiones coloniales, así como los de los candidatos que encomiende y apoye con su poderoso patrocinio.

Si nuestras colonias son miradas por nuestro colega como un estorbo, ¿a quién podrá hacer creer que se interesa por los que allí aman a España?

Anoche nos participa *La Correspondencia* que el eminente demócrata Sr. Romero Giron ha aceptado una gran cruz.

Nosotros tenemos la candidez de creer que uno de los caracteres peculiares de la democracia era la propensión a la igualdad y el desden por todas las condecoraciones y honores que elevaran a un hombre sobre los demás. Pero los adeptos de esa escuela han venido a sacarnos de semejante error desde que han sido poder ó han tenido con él bastante influencia para obtener lo que desearan.

Prescindamos del Júpiter de ese Olimpo, del incomparable Sr. Martos, que repartió más cruces durante su primer ministerio que todos los Gobiernos anteriores de Isabel II; no nos fijemos siquiera en el extraño personal favorecido con tales distinciones, ni en la clase de servicios o títulos por que se premiaban; considere solamente el triste papel que tendrán que hacer entre nosotros los personajes cimbríos (antes republicanos), que durante toda su vida estuvieron echándola de modestos y despreciadores de las pompas y vanidades de la vida, y hoy les falta el tiempo para procurar veneras y cintajos, sin duda para distinguirse de sus compañeros de barricadas y humillarlos desde lo alto de sus nuevas grandezas, haciéndolos comprender la distancia que hay entre la canalla que se bate y expone su vida, y los que se

sirvieron de ella como de escalera, alucinándolos con falsos y pífidos halagos.

Es tan incomprensible un *demócrata* solicitando y aceptando cruces, que lo único que se nos ocurre es que habrán engañado a sus correligionarios y al país, desde que los vemos animados de veleidades aristocráticas, y en sus actos personales recientes vemos la antitesis ó la palinodia de lo que predicaron toda su vida.

El Sr. Romero Giron y sus amigos nos están haciendo el mismo efecto que si Cabrera ó el conde de Cheste se convirtieran a la religión cimbría. *Quantum mutatur ab illo!* Es verdad que ellos nos dirán que del sabio es mudar de consejo, y que entre el *vulgo* se realiza demasiado el que puede usar Excelencia; pero ese mismo vulgo seguirá pensando que los demócratas no son ni monárquicos, ni republicanos, ni nada, sino seres que han hallado un filón que no quieren abandonar, y que no tienen escrúpulo en ponerse en contradicción con sus declamaciones del pasado.

Aspiran a enaltecerse y humillar sus iguales de antes, y ante este embriagador placer olvidan lo transitorias que son las glorias de este mundo y el descrédito que sobre sí echan, poniéndose en contradicción con los antecedentes de toda su vida.

El Sr. Martos condecorando a borbotones, y sus correligionarios queriendo *aristocratizarse*, es un espectáculo tan nuevo en nuestro país, que al buen sentido y a la fiereza ingénita en nuestra raza, no podrá menos de parecer anómalo y hasta grotesco, y dar a las generaciones venideras la medida de la sinceridad de ciertas doctrinas, que si se sostienen en la oposición, se olvidan presto en el poder ó en sus cercanías.

Se necesita toda la sangre fría y el aplomo con que los periódicos enemigos de España dan al olvido los hechos mas evidentes y paladinos, para asegurar que *La Integridad Nacional* ha contemplado al Sr. Moret mientras ocupó el ministerio de Ultramar, y lo ataca ahora que ya no puede dispensarle sus favores ni complacer a sus amigos; y que todo esto se diga a propósito de la ya, por más de un título, célebre comisión del Sr. Azcárate, no puede ocurrírsele más que a un periódico como *La República Iérica*, que ha tomado a su cargo defender a los enemigos de nuestra nacionalidad en América. No le envidiamos esa gloriosa herencia que ha recibido de *El Sufragio Universal*, cuyo propietario no hace muchos días, ya tarde arrepentido, cantaba la palinodia, como la cantante acaso algún día su sucesor en la defensa de los intereses anti-nacionales: pero le aconsejamos a lo menos, que antes de escribir y hacer aseveraciones de todo punto inexactas, lea y consulte los hechos.

Si alguna vez hemos estado duros, aunque por desgracia no injustos con el Sr. Moret, ha sido cuando era ministro de Ultramar a propósito de la comisión dada al Sr. Azcárate, que hemos sido los primeros a denunciar en la prensa, y a la cual hemos consagrado más de veinte sueltos y artículos en alguno de los cuales, como el publicado en 21 de Setiembre con el epígrafe de *ALERTA*, calificábamos casi de traidor al Sr. Moret y a todo el ministerio a ser ciertos los rumores que corrían acerca de la misión Azcárate, que nosotros resueltamente negábamos, conociendo, decíamos, el patriotismo del Sr. Moret.

En el número del 22 de Octubre, bajo el epígrafe *rumores*, decíamos: «Preciso es confesar que el raciocinio no carece de lógica, dado el supuesto, que resueltamente negamos, de que nuestro Gobierno pudiera cometer la indignidad de humillarnos hasta el punto de pactar con un Gobierno extraño (el de Grant) las reformas políticas que sólo corresponde decretar y establecer a las Cortes en uso de su soberanía.»

Ahora bien; ¿es culpa nuestra que los hechos hayan venido a confirmar la certeza de aquellos rumores? ¿Podemos en tales circunstancias dejar de censurar, si hemos de ser consecuentes con la denuncia que entonces hicimos, la conducta del Sr. Moret y de su agente oficioso Azcárate? Y no somos nosotros los que lo decimos ni los que juzgamos la anómala, antipatriótica é innoble conducta de este agente, sino un periódico muy afín en ideas y sentimientos con *La República Iérica*. *La Revolución* de Nueva-York, en su número del 7 de Enero, dice lo siguiente, bajo el epígrafe *Azcárate*:

«En *La Revolución* lo atacamos enérgicamente cuando se hablaba de su propaganda autonómica, y él nos contestó negándola, y asegurando, por segunda vez, que su venida a esta ciudad carecía de carácter político. Esto dijo, esto escribió, con su firma; y nosotros, por respeto a su palabra, no quisimos volver a suponer públicamente lo que públicamente había él rechazado.

Muchas instancias se nos han hecho de un mes a esta parte para que escribiésemos de nuevo sobre la actitud de Azcárate, pero a todos hemos dicho que estábamos dispuestos a hacerlo en cuanto hubiese alguna persona que nos autorizase para ello, asegurándonos positivamente que era cierta la existencia de las proposiciones. Nunca encontramos esa persona, y nosotros no podíamos asumir la responsabilidad de dar por asentado lo que era objeto de tantas dudas y tantas controversias. Nuestra conducta en el particular, y lo que hemos escrito sobre las supuestas negociaciones, creemos que ha sido lo que nos imponía nuestro deber, como patriotas decididos y periodistas mesurados. Hoy es cuando aparece alguien declarando, no que se dice, ni que parece, ni que corre, sino que hubo; pero es en el instante en que Azcárate acaba de salir de aquí, y esto nos pone,

por el momento al menos, en el deber de contener ahora nuestra pluma.

Es cuanto tenemos que decir.»

Ya lo ven nuestros lectores: el Sr. Azcárate rechazó públicamente y negó bajo su firma, no una sino dos veces, su misión política. *La Revolución*, por respeto al Sr. Azcárate, se abstuvo de hacer comentarios en la ausencia de este caballero. Pues bien, el Sr. Azcárate está entre nosotros, y si estima en algo su honra y el crédito de su palabra, está en el deber imprescindible de defenderse y de esclarecer los hechos, que en apariencia le condenan y hacen creer que ha faltado a su palabra públicamente empeñada. Si a pesar de esta excitación permaneciese mudo, como hasta el presente, nosotros, y con nosotros todo el país, nos creeríamos autorizados para dudar de la verdad de su palabra en lo sucesivo, y para sostener todas nuestras apreciaciones respecto a la conducta del Sr. Moret, con quien, lejos de usar de virulencia, hemos estado sobradamente benévolo, atendida la gravedad de los hechos que hoy parecen de todo punto innegables.

Hoy se conceden varias fajas a militares amigos de la situación, y nadie se acuerda de los heroicos y extraordinarios servicios del brigadier Mena, durante el sitio de Puerto-Príncipe. El brigadier Mena obtuvo su empleo desde el año de 1863, y ha hecho las campañas de Santo Domingo y Cuba sin obtener gracia alguna, mientras todo el mundo sabe hasta dónde se han elevado desde entonces sus compañeros en aquella época Sres. Izquierdo, Primo de Rivera, y otros que no recordamos.

Esto es lo que se llama hacer justicia distributiva, y lo sentimos por el señor ministro de Ultramar, que bien ha podido, en el consejo en que se aprobó esa promoción, alzar su voz a favor del Sr. Mena, pues tenía datos mas exactos que nadie para considerarlo acreedor a ser incluido en ella.

Es verdad que los fundamentos determinantes de las promociones han sido servicios hechos a la revolución, y el Sr. Mena sólo los había prestado a la defensa de la patria contra los enemigos de Cuba, y nada más natural en los tiempos que corremos, que estos últimos se consideren de calidad inferior a aquellos, y motivo legítimo de postergación.

Ya lo saben los brigadieres que siguen en Cuba al frente del enemigo, y ya no dudarán que los servicios de Gabinete y parlamentarios seguirán aquí teniendo prelación sobre los que se prestan en el campo de batalla con exposición de la vida.

El señor ministro de Gracia y Justicia ha dictado en la *Gaceta* de ayer reglas precisas para la tramitación de todos los actos en que tiene que intervenir el registro civil, disponiendo que sean gratuitas todas las diligencias que se originen.

Pero el señor ministro ha olvidado una circunstancia esencialísima que hará completamente ineficaz su buen deseo, y que constituirá un gravamen para todo el que tenga que acudir a esas oficinas. De nada sirve que se declaren gratuitos los servicios de sus empleados, si se deja al arbitrio de estos el agotar la paciencia de los interesados con dilaciones desesperantes en el curso de los expedientes.

Mientras no se fijen plazos y términos perentorios en las actuaciones, sobre todo en las matrimoniales, todo ciudadano tendrá que acudir al recurso de las *gratificaciones* si quiere ser despachado pronto, pues demasiado diestros son los dependientes de esas oficinas para no caer en la tentación de *explotar las impaciencias* del prógimo, dilatando ó abreviando los trámites, según se presente el paciente que allí tiene que acudir.

Reconocemos el buen deseo del ministro de Gracia y Justicia, y por eso le significamos a tiempo el primer escollo que va a hallar su última disposición; y si quiere que no sea completamente ineficaz lo que decreta, y tiene el deseo de que el público no siga retrayéndose de las nuevas obligaciones que le imponen las recientes reformas, es preciso que con mano fuerte y sin contemplaciones de ningún género, obligue a los empleados de esas dependencias a despachar en términos fijos, y a imponerles la responsabilidad consiguiente, si con dilaciones calculadas tratan de poner a contribución a los que tienen el derecho de ser despachados pronto y gratuitamente.

El Sr. Ulloa completaría a satisfacción de todo el mundo las reglas dictadas ayer, si haciéndose cargo de lo que decimos, acallara las quejas de los que han sido víctimas de semejantes abusos, impidiendo para lo sucesivo su repetición; de este modo sería más accesible y menos repugnante el acto de acudir al registro, y los más recalcitrantes se reconciliarían con las recientes innovaciones civiles, si sabían que no habían de ser explotados de su paciencia.

Los alemanes han hecho apurar hasta las heces a Francia el cáliz de la amargura. Hechos y aprobados los preliminares del vergonzoso tratado de paz, han coronado la obra de tantas humillaciones con la humillación más grande, la entrada del ejército vencedor en París. Prusia ha satisfecho, por ahora al menos, su ambición. Hoy es la primera potencia de Europa y su voz se dejará oír en los Gabinetes de todas las naciones. Terminada su explotación en Francia, aniquilado su enemigo



tradicional para largo tiempo, puede lanzarse a otras aventuras que satisfagan los instintos ambiciosos que desde hace cuatro siglos caracterizan a la casa de Brandeburgo, en la seguridad de las potencias europeas contemplarán impasibles y como temerosas sus expoliaciones y su insustentado engrandecimiento.

Sin embargo, al leer asombrados los artículos del tratado de paz, al ver la dura condición impuesta por el conde de Bismarck de seguir ocupando una parte del territorio de Francia hasta que se pague la enorme indemnización de 5.000 millones de francos, la no menos dura de que el gobierno francés tendrá a su cargo el sostenimiento de las tropas alemanas en los departamentos que ocupen, y la por demás humillante de que administrados los departamentos ocupados por funcionarios franceses, estarán estos sometidos a los jefes de los cuerpos alemanes, nosotros nos preguntamos: ¿ha concluido la guerra? ¿No hará Francia un esfuerzo supremo para arrojar de su suelo a su implacable enemigo? ¿No arde aún en el pecho de los franceses el fuego del amor patrio que tan apagado ha estado desde el principio de las hostilidades?

Sentimos tener que contestar a estas preguntas negativamente. Francia no puede decir como el rey caballero: «Todo se ha perdido menos el honor.»

El *Universal* viene a confirmar antes de lo que pensábamos las apreciaciones de nuestro artículo de ayer; El *Universal*, que piensa en cimbrio en España, tiene dos criterios distintos en Ultramar en la cuestión de elecciones. Quiere que se lleven a cabo en Puerto-Rico y las combaten en Cuba: llama radicales a los que no las quieren en una Antilla, y radicales a los que abogan por ellas en la otra.

En el corto espacio de tres columnas, nos muestra con exuberancia de verbosidad, y en estilo progresista, el más delicioso antagonismo de ideas y apreciaciones que puede darse. ¿Por qué no se ponen antes de acuerdo las dos plumas o ingenios que se ocupan de asunto tan interesante?

Ya que los dos asuntos predilectos del diario cimbrio son la Iglesia y Ultramar, no debía darnos estas sorpresas, pues era natural que estuvieran tratados en *consejo* hasta la saciedad para no incurrir en estas divergencias súbitas, en que se bosquejan crisis íntimas, ó disparidad de inspiraciones.

A nuestro colega le enoja que los reaccionarios se ocupen en trabajos electorales en Puerto-Rico y pretengan agrupar a su alrededor a todos los que temen el resultado funesto de innovaciones imprudentes ó prematuras; a nuestro colega no le falta más que alentar a su correligionario el general Baldrich para que, valiéndose de procedimientos címbrios, intimidara y aventara de la soñada república Borinqueña, a todos los que a tiempo quieren impedir que se vaya allanando el camino para la realización de ese sueño.

Aquí se está tan a oscuras de las liberales aspiraciones, y de los patrióticos propósitos de algunos de los corifeos del partido exaltado en dicha Antilla, que no es difícil que nuestro colega logre hacer creer a los que ignoran las cosas de América, que todos los buenos españoles que ven venir la tormenta son muy malos, y que los únicos buenos son los que están procurando por todos los medios que les sugiere la astucia, relajar el principio de autoridad, debilitar los lazos con la metrópoli, é implantar allí una deliciosa anarquía mansa, que ya se cuidarán de convertirla en *bravía* los protegidos y patrocinados por otros *clientes* de nuestro colega, en el instante que allí se quebrante el último vínculo que mantiene allí la armonía social.—El lance del Quijote y los galeotes, siempre será una profunda enseñanza, para todo el que no esté adornado de la candidez lastimosa de ciertas autoridades, ó para ciertos políticos escépticos a quienes nada importaría el diluvio ni la inundación de media humanidad, siempre que las ondas no llegaran a sus pies.

El colega está conforme con que se elijan diputados por Puerto-Rico, porque cuenta con que el general Baldrich hará triunfar a todos sus amigos; pero no debía desvanecerse por un triunfo que cree seguro, al extremo de irritarse porque los piqueos reaccionarios también quieren ejercer sus derechos electorales, ni aspirar a eliminarlos ó suprimirlos.

Dichosamente, las variaciones musicales de nuestro colega no han de hallar eco, y se perderán en el vacío, como sucede a todas las expansiones ó desahogos de mal humor que provocan contrariedades inesperadas.

El pacto de los partidos extremos coaligados, aparece ya articulado en sus respectivos periódicos, y firmado en nombre de las altas partes contratantes por los jefes de sus respectivos comités. En virtud de este acuerdo, los electores carlistas darán todos sus votos a los seis candidatos que presenta el partido republicano en la provincia de Madrid, y en los otros seis distritos, los republicanos favorecerán con sus sufragios unánimes a los seis carlistas que aspiran a la votación.

Para que todo sea escéntrico en este contubernio, unos y otros se comprometen a votar unidos en el distrito del Centro al general Contreras, que ni es carlista, ni republicano, y se hallará atónito al verse favorecido con tan repentino amor, que lo hará aparecer ante la opinión pública como un candidato *epiceno*, ó como un político neutro.

Pensábamos rectificar la versión que, tomada de un periódico extranjero, ha publicado *La Política*, sobre nuestra cuestión con el gobierno de Egipto; pero nuestro apreciable colega

lo ha hecho en su número de hoy, publicando el siguiente suelto:

«Tenemos motivos para asegurar que la versión dada por los periódicos extranjeros, que ayer publicamos tomándola de la *Patrie*, acerca de las causas que han motivado el conflicto pendiente entre España y Egipto no es exacta, habiendo sido inspirada por la cancillería egipcia a una Agencia telegráfica que está enteramente a su devoción y la ha transmitido a Francia.

El cónsul de España en Egipto, es cierto, la satisfacción a que tenía derecho por el atropello cometido en la persona de su intérprete, sin esperar el resultado de la información propuesta por el gobierno; pero no es verdad que la opinión unánime de los demás agentes extranjeros se manifestase favorable a los deseos expresados por este. No podían pensar así lógicamente y en justicia, pues repetimos que cualquiera que haya sido el origen de la cuestión, y aun cuando el intérprete no tuviera completamente razón en su demanda, nadie tenía derecho a golpearlo, y el primer deber del cónsul era pedir satisfacción por este ultraje; lo ha cumplido y no hay que inculparle por ello.

Si la opinión del cuerpo consular hubiera sido la que se indica por los diarios extranjeros, es evidente que Inglaterra no hubiera podido interponer desde luego su mediación, sea cualquiera su deseo de evitar complicaciones en Oriente, deseo que debe ser grande cuando ha admitido la condición impuesta por el Gobierno español de que esa mediación no se concrete al asunto del Cairo, sino que ha de ser extensiva a todas las demás reclamaciones que allí tenemos pendientes, entre ellas la famosa de Dumaní y otra incoada hace mucho tiempo por el mismo intérprete Zeheri sobre pago de créditos que el gobierno del khedive no ha satisfecho hasta ahora sin pretexto plausible.

Vivamente deseamos ver terminadas todas estas cuestiones irritantes que hacen perder un tiempo precioso y podrían comprometer el decoro de la nación.

Tiene razón *La Política*. Hora era de que se pusiera término a tan enojosas cuestiones, que tan poco nos honraban, pues desde hace algunos años hemos sufrido con paciencia desaires é insultos, que no se hubieran repetido si España hubiera mostrado al gobierno egipcio un poco de energía.

De nada ha servido la restricción que se impuso al Gobierno de no nombrar generales, sino en virtud de cada dos vacantes.

Todo el mundo comprendió que no tendría efecto retroactivo esa disposición; pero por los nombramientos de hoy se viene en conocimiento que el Gobierno puede hacer cuantas promociones quiera, con sólo ir trayendo a colación los fallecimientos de generales verificadas con fecha muy anterior al decreto: para cumplirlo de tal modo, más valía no haberlo promulgado.

En otro lugar publicamos un estenso extracto de la sesión de la Asamblea francesa del 28, que amplía las noticias recibidas ayer por el telégrafo sobre esta misma sesión y que también comunicamos a nuestros suscritores. La sesión, como puede verse, abundó en incidentes interesantes.

Dice *La Correspondencia*: «Continúan las conferencias entre el señor ministro de Hacienda y los administradores del Banco de París; pero en todas ellas se trata siempre sobre la base de la rescisión del contrato con aquel establecimiento, que es el propósito del Sr. Moret.»

A propósito de las frases lisonjeras para la Prusia pronunciadas por el presidente de los Estados Unidos en su último mensaje, dice un periódico francés:

«Ni una palabra de simpática emoción en favor de esta pobre Francia sangrienta y mutilada, que en otro tiempo derramó tan generosamente su sangre en favor de la independencia de los Estados Unidos. En verdad que nunca ha sido nuestro aislamiento tan completo y tan terrible. El primer magistrado de la República americana celebrando la gloria de nuestros verdugos, es lo que faltaba a nuestras miserias.»

Las noticias comerciales que recibimos de Buenos Aires y Montevideo, principales centros de la República argentina, se pueden reducir a las siguientes líneas. En Buenos Aires el mercado general estaba poco animado. Los vinos españoles tenían buena salida. En Montevideo tenía aún menos animación a pesar de ser la época en que más movimiento suele ofrecer, y sin embargo de haberse levantado el estado de sitio y restablecido las comunicaciones con la campaña. Explicábase esta paralización por la falta de medios de transporte para los artículos de consumo y por el estado anormal del país.

Durante el año de 1870 hubo en los Estados Unidos 3.121 quiebras por un valor total de 60.000.000 pesos; de las cuales pertenecen a Nueva York y Brooklyn 430 que representan un crédito pasivo de 20 millones 573.000 pesos. Comparado el número de quiebras de este año con las que se presentaron en 1869 y 1868, da un resultado de un 25 por 100 más que en el primero y un 33 por 100 más que en el segundo.

## REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

**LA ÉPOCA** cree que la coalición gubernamental no se halla menos profundamente dividida que la oposiciónista y que la proclamación de los nombres que salgan con mayoría en las urnas va a ser la señal del rompimiento entre los *mal-matrimonios*, así como de un nuevo período de discordias y confusiones semejante a los que precedieron a la elección de la monarquía novísima.

«Toda la prensa unionista, dice, ó montpensierista se muestra hoy alarmada respecto del porvenir, y justamente irritada contra el ministerio del duque de la Torre, a quien *La Política* llama *pequeño*. Sospechan también esos periódicos, sin duda en virtud de las noticias que van recibiendo del campo electoral, que el partido progresista no juega limpio, que procede con *arriere pensée* y que aspira a formar situación *por sí solo*; es decir, pidiendo, ó tomando si preciso fuere, la preponderancia en el terreno po-

lítico y la dirección del gobierno. ¿Quién sabe si los temores de los unionistas van más allá?»

**LA ESPERANZA** dice que estamos, en fin, en una situación tal, que los periódicos ministeriales atribuyéndola a las oposiciones, y los periódicos de oposición haciéndola responsables de ella, a los que mandan, proclaman a la par de todas las conocidas en todos los pueblos, aun en aquellos en que sólo hay un barniz de civilización y cultura.

«No es de extrañar, por lo tanto, añade, que haya quien pida que venga la situación de los primeros días de octubre; aquella situación en que nada había, que estamos recordando con envidia cada vez más viva desde que sucesivamente hemos ido teniendo gobierno, Asamblea, Constitución, etc. etc.»

**EL PENSAMIENTO ESPAÑOL** cree que las Academias se están desnaturalizando con la admisión en su seno de hombres políticos.

«No es digno el Sr. Ríos Rosas, dice, de sentarse entre los miembros de la Academia española? Reconociendo de buena gana el talento y sobre todo la actividad característica del nuevo académico, creemos que sus favorecedores se verían en grave compromiso si hubiesen de manifestar por cuales obras literarias le han elegido ó con qué clase de trabajos ha contribuido el Sr. Ríos a realizar el lema de la misma Academia.»

«D. Antonio de los Ríos Rosas merece indudablemente un puesto distinguido en cualquier reunión, tertulia ó academia política, especialmente si esta se hubiese creado para hacer oposición al gobierno establecido: en la Academia española debe encontrarse «helado y desconcertado», como lo dijo S. S. en el discurso de recepción. A una sociedad política le servirían de gran provecho la energía de carácter, la prontitud de resolución, la flexibilidad de principios, y la claridad de talento para ciertas cuestiones de que ha dado numerosas pruebas el autor del *acta* constitucional; pero ignoramos qué bien ni qué utilidad podrá sacar de estas cualidades la academia española, cuyo destino no es derribar ministerios sino destruir los barbarismos que principalmente por la política se introducen cada día en el lenguaje castellano.»

**LA POLÍTICA** halla muy triste la paz que se ha celebrado entre Prusia y Francia:

«Este hecho, dice, en el cual cifraban sus esperanzas las dos naciones desgarradas por horribles sacudimientos; ese nombre, ardentemente invocado por las innumerables familias que veían su suerte suspendida del azar de los combatientes; ese nombre, en fin, que todos deseaban, unos por interés, otros por humanidad, hoy que se ha pronunciado, representa tan sólo una sombra más en los espíritus, una nueva tormenta en los horizontes bastante cargados de Europa, un desengaño para muchas ilusiones y otro ultraje para la civilización.»

**EL TIEMPO** dice que los que tuvieron la osadía de levantar pendones, exclamando: *Viva España con honor* los que parecían campeones de la moralidad política y privada, los que pretendían representar a ambas, han tenido la desgracia, al decir de las gentes, de no representar la moralidad tal cual parecía que se habían propuesto.

Nuestro colega cita en prueba de ello varios hechos y concluye diciendo:

«El grito de *viva España con honor* se ha tornado para los revolucionarios de Setiembre en el más cruel de los sarcasmos, y buena prueba de ello es la interpretación auténtica que del estado del país y de las consecuencias de este grito ha hecho el señor Topete al retirarse del servicio.»

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

**EL ECO DE ESPAÑA** halla ridículo é insostenible que el partido progresista, hoy dominante, califique a los demás de perturbadores de oficio.

«Es el único partido, dice, que ha hecho leyes para premiar a los conspiradores; el único que ha tenido condecoraciones para los defensores de barricada; es el único que ha considerado como un servicio eminente la conspiración y ha llamado buenos patriotas y consecuentes liberales a los compañeros de conspiración; el único para quien en los primeros días del triunfo ha sido el principal merecimiento para obtener un buen destino, presentarse con el fusil ó el trabuco al hombro y decir que se venía de las barricadas; el único que se ha atrevido a decir en pleno Congreso: «hasta el día de triunfo fuimos «criminales; desde que triunfamos fuimos héroes.» Ese es, sin embargo, el partido que califica a los demás de perturbadores de oficio.»

**LA IBERIA** sigue tronando contra la coalición y aún afectando desden hacia ella:

«Nosotros lo hemos dicho, dice, y hoy lo repetimos, mal que pese a los egoístas soñadores que al través de tan inverosímil alianza adivinaron una nueva Jauja donde poder disfrutar de sus gozos y de sus apetitos: la coalición monstruo no nos inspira cuidado alguno, ni temor inspiran al país las amenazas de moderados, de federales y carlistas; que harto sabe éste lo que significa ese ridículo consorcio, sobre el que no preside ni una idea pura, ni un sentimiento noble, ni siquiera una aspiración común que pueda disculpar el extravío de unos, el delirio de los otros y la ambición de todos ellos.»

«De veras no inspira cuidado alguno la coalición?»

**LAS NOVEDADES** censura las gracias últimamente concedidas por el Gobierno a los militares.

«Los bizarros, pundonorosos ó intachables militares, dice, que, a pesar de sus brillantes hojas de servicio y de sus innumerables notas, vegetan en la situación de reemplazo; los que, cumpliendo con exactitud las obligaciones de sus respectivos empleos, se eternizan en las filas, no pueden reprimir un movimiento de indignación cada vez que la *Gaceta* les señala un nuevo acto de favoritismo ministerial, robándose una legítima esperanza y ennegreciendo todavía más su oscuro porvenir.»

El Sr. Thiers parece que ha sostenido sobre este punto una viva discusión consiguiendo que se modifique esta condición.

Parace que muchos diputados están de acuerdo en que por ahora, y aun cuando se concluya la paz, no vaya la Asamblea a París.

En cambio hay muchos otros diputados que creen conveniente lo contrario, y sobre todo el gobierno

## CORREO EXTRANJERO.

En otro lugar consignamos nuestras impresiones sobre los últimos acontecimientos de Francia. Aquí nos limitamos a dar las noticias de más interés sobre estos sucesos.

Algunos periódicos alemanes piden el desmantelamiento de los fuertes de París, haciendo observar que esto sería una prenda del deseo de la Francia de conservar con Alemania una paz durable.

La pretensión, dice un diario de Burdeos, es una exigencia irritante. El Sr. de Moltke no iba tan adelante; pero quería la ocupación prolongada por largo tiempo de los referidos fuertes.

El Sr. Thiers parece que ha sostenido sobre este punto una viva discusión consiguiendo que se modifique esta condición.

Parace que muchos diputados están de acuerdo en que por ahora, y aun cuando se concluya la paz, no vaya la Asamblea a París.

En cambio hay muchos otros diputados que creen conveniente lo contrario, y sobre todo el gobierno

nos parece que encuentra mucho mejor trasladarse a la capital.

Dice un periódico de Burdeos:

«M. Thiers, al hacer el sacrificio de firmar la paz, que por buena que sea es un acontecimiento a que la Francia se ha visto forzada, hace un servicio a cualquiera gobierno definitivo que se forme para que rijan en adelante la nación; porque de seguro ha de ser un acontecimiento, y las personas que a él concurrirán serán duramente tratadas, acaso con injusticia, por sus conciudadanos. Ya han comenzado a descargar sobre Julio Favre, echándole en cara aquel programa soberbio de «ni una pulgada de terreno, ni una piedra de nuestras fortalezas», comparando esta promesa con lo que hace ahora.»

En Burdeos, en Agen y en otras muchas ciudades de Francia se han firmado exposiciones a la Asamblea para que París deje de ser capital y el gobierno se traslade a cualquier otro punto. Ya otras veces nos hemos ocupado de lo absurdo que es esa demanda y del poco fundamento que tienen las razones en que la apoyan. Ahora se insiste por muchos, aprovechándose de las recientes elecciones de París, que tanto contrastan con el voto de la nación, y que no dicen mucho en favor del buen sentido de los parisienses. Pero conviene no olvidar que casi la mitad de los electores se ha abstenido de votar; y, por otra parte, ¿vale más el espíritu de las demás poblaciones, Burdeos, Lyon, Marsella?

De todos modos, esos proyectos, en el fondo de los cuales se descubre la tendencia descentralizadora, cuentan cada día con más prosélitos. En la Cámara hay más de doscientos diputados decididos a influir para que, por ahora al menos, no se traslade el asiento del gobierno a París.

Se están haciendo los preparativos en Wilhelms-höhe para la próxima partida de Napoleón. También está todo preparado para que los prisioneros franceses regresen de Alemania.

Esto lo dice un telegrama de Londres recibido por el cable submarino; pero lo que no indica es el punto a donde se trasladará el emperador Napoleón, aunque según nuestras noticias, parece se dirigirá a Inglaterra.

## CORREO DE PROVINCIAS.

**Barcelona.** Las noticias electorales de Cataluña continúan siendo poco favorables a los amigos del Gobierno, más que por otra razón por lo divididos que están los electores, las muchas aspiraciones al cargo de diputado y la insistencia con que algunos candidatos se obstinan en sostener su candidatura. En el primer distrito de la capital, a pesar de que el Sr. Balaguer ha retirado su candidatura, muchos electores insisten en votarle en contra del Sr. Fábregas, y esto aumenta las probabilidades de triunfo del republicano Sr. Figueras.

**Valencia.** Dice un periódico de aquella capital: «Con la suspensión de hostilidades en Francia y la seguridad de una próxima paz, han comenzado los pedidos de algunos productos agrícolas de nuestra región, animándose principalmente los de cacahuete, que se ve solicitado por las fábricas de Marsella. El resultado es favorable a nuestros labradores, que han visto subir ya el precio de aquella semilla oleaginosa a 7 rs. barrilla, precio que aún es de creer sobrepujará en corto plazo, pues las existencias son menores que el año pasado.

El aceite de cacahuete se ve también más solicitado.

**Alicante.** En atención a no ser útil para la defensa de aquella plaza el castillo de San Fernando, se ha dispuesto sea entregado a la Hacienda.

**Castellón.** En aquella provincia continúa muy animada la extracción de la naranja. En la capital el millar se paga a 50 rs., pero en Burriana y Villareal ha subido hasta 60 rs.

**Zamora.** Al constituirse la comisión permanente de la diputación de aquella provincia, han renunciado sus individuos a la indemnización que la ley les señala, y se han comprometido a desempeñar gratuitamente sus cargos.

**Soria.** Noticias de aquella ciudad dicen que la cuestión de dietas ha sido el caballo de batalla durante tres sesiones de la diputación, y habiéndola puesto a votación, los únicos que opinaron por desempeñar los cargos gratuitamente, fueron seis diputados.

**Málaga.** Según dice el *Correo de Andalucía*, periódico de aquella localidad, la gran mayoría del municipio interino ha renunciado a sus cargos con el firme propósito de no aceptarlos en modo alguno.

**Sevilla.** De esta ciudad escriben a uno de nuestros colegas, una larga carta sobre el Sr. Conde de San Luis (Q. E. P. D.) en la cual leemos lo siguiente acerca de no haberle hecho en su funeral los honores correspondientes a su elevada jerarquía según lo había dispuesto el gobierno:

«Se ha recurrido una y otra vez al gobierno, y las contestaciones han sido siempre las mismas. *Ordenes dadas y repetidas*, mas como quiera que a pesar de todo, el excelentísimo señor capitán general persistiera en su primitiva resolución, y no se prestara a más que asistir al funeral con comisiones de los cuerpos de la guarnición, como muestra de deferencia, siendo así que lo que se había solicitado eran honores, y honores los que el gobierno concedió, la familia renunció a esta muestra de deferencia, y el funeral se verificó sin la asistencia de la susodicha autoridad, pero con el mayor lucimiento, y como ya hemos dicho, con extraordinaria y escogidísima concurrencia.

Si más dolor cupiera en nuestra alma, más sentiríamos en presencia de tanta pequeñez.»

## GACETILLA.

Los comestibles van ya tomando en París precios más moderados; el solomillo de vaca se vende a un franco 75 céntimos la libra ó sea el medio kilogramo; el carnero a un franco; la ternera a un franco 25 céntimos; el cerdo fresco a 1'15; el tocino a 1'60; la manteca para cocina a 1'40 y para mesa a 2'75. Los huevos de 10 a 20 céntimos cada uno, según tamaño y calidad. Los conejos de 4 a 5 francos cada uno; los patos de 8 a 9 francos; las gallinas a 4 francos; las pavas de 8 a 15 francos; las palomas un franco; los faisanes de 7 francos en adelante, y las perdices 4 francos.

Abundan los pescados de todas clases, pagándose el salmón a tres francos la libra; los arenques frescos a 10 céntimos cada uno; la lata de sardinas a 1'80. El bacalao, que pocos días antes valía a un franco la libra, había bajado a 50 céntimos. La merluza está barata. Las ostras a 2 francos la docena: las almejas están escasas.

Las patatas se venden a un franco 75 céntimos el

decálitro; cebollas a 90 céntimos la libra; setas a 1'75 la libra; coles de Bruselas a 75 céntimos la libra; apio a un franco la libra; nabos a 40 céntimos la libra. La lechuga de 15 a 40 céntimos cada una.

Se ha publicado el número 9 del *Correo de la Moda*, que contiene las materias siguientes: «Revista de modas, por doña Joaquina Balmaseda.—Modas: Trago para teatro.—Trage para casa.—Trage para calle.—Esclavina de crochet para niña.—Manguito de crochet para niña.—Cinturón de raso y muselina.—Mangas interiores.—Adorno con pasamanería y guipure.—Lazo de encaje y tela.—Delantal con rizados y encaje.—Cuello y flechú.—Vestido de casa con paletot.—Paletot bordado.—Salida de teatro.—Dos trajes de niñas.—Trages de niño y niña.—Trage de casa para jovenita.—Idem de teatro.—Manteleta bachlik.—Sombreros y adornos de cabeza: Sombrero para niña.—Prendido de encaje y flores para sociedad.—Cofia de encaje y cintas para sociedad.

Labores, por doña Joaquina Balmaseda.—Caja para tresillo.—Canastilla para la labor.—Almohadón bordado.—Bolsa para la labor.—Bandera, limpiaplumas.—Estandarte para agujas.—Pasamanería de cordon.—Neceser de fumar.—Almohadón bordado de relieve.—Ramo de rosas de musgo.—Ramo de violetas.—Cenefas para muebles de muñeca.—Cuadro con marco de juncos y guisantes, sofá de juncos y guisantes, sillón, banqueta y espejo, para muebles de muñeca.—Diferentes puntos de crochet.—Alfombra para lámpara.—Flores de papel: Narciso, rosas, camamila doble, jazmin, Verbena blanca y roja, Mirto, Mosotis, Clavel, Amapola.—Canastilla de cuentas, llena de flores de papel.

Asígrase que se ha conseguido encerrar en un recipiente construido ad hoc el calor del sol, del que se puede luego hacer uso a voluntad.

Hemos sido testigos del hecho, dice el periódico del que tomamos la noticia, y aún dudamos del testimonio de nuestros ojos. El inventor espuso durante un cuarto de hora el recipiente a la acción directa de los rayos del sol. Luego le cerró herméticamente con un tapon que tenía una pequeña abertura; adaptó a esta un lente é hizo converger los rayos solares encerrados en su vaso sobre la mecha de una bugía colocada a un metro de distancia, y la cual se encendió a los tres segundos. Repetido varias veces el mismo experimento, dió igual resultado. Daguerre consiguió fijar perpetuamente sobre un cristal la luz del sol, fijando la imagen de un objeto: ¿qué hay de sorprendente, nos decía M. X... autor del descubrimiento, en que se consiga fijar el calor de ese astro?»

Anoche se cantó en el teatro de la Opera «*Rigoletto*», por las señoras Ortolani y Testa, y los señores Perotti, Giraltoni y Gassier, cuyo éxito fué bastante satisfactorio. El teatro estuvo completamente lleno, y la Ortolani y Giraltoni, que desempeñaron a conciencia sus respectivas partes sobresaliendo en su ejecución, alcanzaron gran cosecha de aplausos. Hoy viernes tendrá lugar la segunda audición de la gran *Misa* de Rossini.

Es indudable que la sal se adultera por algunos vendedores, a fin de poder darla por menos de su valor, y esto es muchas veces perjudicial a la salud, pues, entre otras mezclas, suele tener algo de cal. El gusto que da a la comida es malo generalmente, y los que la usan se quejan con razón del poco celo que hay en vigilar un artículo del que en todas las casas se hace un uso continuo, y que es indispensable para condimentar el alimento.

Hé aquí el pronóstico que hace el señor Castilho con respecto al cuarto de luna que empezó el martes último:

«Temperatura propia de la estación por tres días que varía en N. O. celagería clara, fómase esta compacta y en diferentes partes llueve; conviértiéndose en nieve en los altos con frios, nublados bajos de frío en dirección de SO. y O., al E. N. E. hielos.»

Las obras del tranvía del barrio de Salamancas a la Puerta del Sol, avanzan considerablemente, habiéndose colocado ya los rails hasta la iglesia de San José.

De la primera edición del *Quijote* sólo quedan dos ejemplares, que son propiedad de la Academia española y de la Biblioteca nacional. Esa joya preciosa de la literatura se hallará pronto a disposición del público por medio de una reproducción fiel que ha emprendido el coronel D. Francisco Lopez Fabra. Esa empresa, que ha sido calificada de laudable y generosa, pero difícil y arriesgada, se halla patrocinada por una Asociación propagadora de la primera edición del *Quijote*, reproducida por medio de la fotografía y de la imprenta, de la cual han aceptado la presidencia el Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch y la secretaria el Sr. D. Carlos Frontaura.

## NOTICIAS ELECTORALES.

Completamos hoy, con el resumen que sigue a continuación, el cuadro de estas noticias que hemos empezado a formar en los números anteriores.

«Badajoz.—En la reunión celebrada el día 12 del próximo mes pasado en Badajoz por el comi é radical de aquella provincia, resultó proclamado por unanimidad candidato para las próximas elecciones de diputados a Cortes el Sr. Perez Martinez.

Barcelona.—Además de los candidatos que indicamos ayer, se citaron a D. Ramon Nosedal y Romea por el partido de Igualada, D. Francisco Fortuny y Marfany por el de Granollers, y D. Rafael de Llanza y de Esquivel por el de Villafraña.

Cáceres.—En la capital apoyan los radicales al marqués del Reino; por Coria se presentan el dean de la catedral, carlista, y el Sr. Gonzalez Alonso, unionista. Por Navalmoral, el Sr. Angulo y el señor Ramos, republicano; por Trujillo, el Sr. Grande, y en los demás distritos se dice, aunque no con seguridad, si los Sres. Rodriguez Leal, Montesinos y Calleja, ex-constituyentes, sostendrán sus candidaturas.

Cádiz.—En Jerez de la Frontera tiene probabilidad de la elección del ex-constituyente Sr. Lopez Ruiz. El general Orive es candidato para la senaduría en Ceuta y Algeciras.

Ciudad-Real.—En Almagro, los electores ministeriales de varios pueblos han proclamado candidato al ingeniero Sr. Peñañuela.

Granada.—Por Orgiva se presenta el candidato ministerial D. Joaquín Ramos Aljaba, y D. Antonio Mantilla, de oposición.

Lérida.—El Sr. Sanromá, subsecretario del ministerio de Hacienda, luchará contra D. Emilio Castelar.

Logroño.—Anuncian los periódicos carlistas que el distinguido escritor dramático, Sr. Tamayo y Baus ha ingresado en su partido, presentándose candidato por el distrito de Santo Domingo de la Calzada.



SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—Santos Hemeterio y Celedonio hermanos mártires.  
SANTO DE MAÑANA.—San Casimiro.  
Nació en Cracovia, y practicó la virtud desde sus más tiernos años.  
Su ejemplo convirtió a muchos pecadores, y por su mediación tomó su hermano a los herejes los templos católicos de que se habían apoderado, y prohibió tuviesen en ellos sus juntas. Amó extraordinariamente la virtud de la castidad, y se obligó a guardarla con voto. Fué su tránsito el día 4 de Marzo del año 1484.

CULTOS.

Cuarenta horas en Atocha, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde preces y reserva.  
Empiezan las novenas en San Marcos, dirá la doctrina D. Santiago García, y el sermón D. Emilio Santamaría.  
Siguen las novenas y misiones anunciadas, predicando por la tarde en la Latina D. Ambrosio de los Infantes, y de noche en San Ildefonso, D. Miguel Martínez, y D. Jaime Cardona; en San Millán, don Veneciano Sangüesa y D. Antonio Barrio; en San Andrés D. Manuel de Juan y D. Emilio Santamaría, en San Luis D. Gregorio Montes, y en la Escuela Pía el P. Tornos.  
En los templos que otros sábados se obsequia a la Santísima Virgen.  
Y en los Oratorios y otros templos habrá de noche los ejercicios acostumbrados, siendo con sermón en Italianos y en San Ginés.  
Se reza de San Casimiro con rito semi-doble.  
Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de los Dolores en las Servitas.

ESPECTACULOS

TEATRO DE LA OPERA.—A las 8 y 1/2.—Gran misa de Rossini.  
ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«Ricardo Darlington».  
ZARZUELA.—No hay función.—El sábado, «El molinero de Subiza».  
BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—No hay función.—Mañana, «El potosi submarino».  
MARTIN.—(Santa Brígida, 3.)—A las ocho.—«La pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo».  
VARIEDADES.—A las 8.—«Mal de ojo».—De gustos no hay nada escrito.—«Amor de madre».  
BUENA-VISTA (Silva, 56).—«Vida y pasión de Jesús Nazarete».  
GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebraciones contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

ANUNCIOS.

GUERREROS CÉLEBRES

DON ALONSO PEREZ DE GUZMAN (EL BUENO).  
RODRIGO DIAZ DE VIVAR (CID CAMPEADOR).  
Dos cuadernos: el 1.º con 32 páginas y el 2.º con 40.  
Los pedidos se dirigirán al administrador D. F. Muñoz, en Madrid, calle del Ave María, 52, bajo, derecha, acompañando su importe en sellos de correos ó libranzas de fácil cobro.  
Precio de cada cuaderno: UN real de vellón.

AÑO XXX.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.  
Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aún en el extranjero.  
Cada año reparte 2.500 a 3.000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural, para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varias tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música, 100 ó más figurines en negro y 48 sobre acero, iluminados.—1.200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel viciado, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.  
PRECIOS DE SUSCRIPCION EN ESPAÑA.  
Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural.  
Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.  
Segunda edición, de 12 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural.  
Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.  
Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones, tamaño natural.  
Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.  
Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones.  
Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 17.—Un mes, 6.  
En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por el costo de franqueo.—Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.  
REGALO.  
Las señoras que se abonen a la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado que esta empresa publica anualmente sólo con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.  
Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,  
Traviesa de San Mateo, 14

Madrid.—En la reunión celebrada anteanoche por los electores monárquico-liberales del distrito del Hospicio fué proclamado por unanimidad para candidato a la diputación a Cortes el Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, y para compromisario el Sr. D. Carlos Ferrer.

Según las noticias que recibimos ayer de Alcalá de Henares, las opiniones de los monárquico-liberales se hallan profundamente divididas entre los candidatos D. Víctor Zurita y D. Manuel Montes.

Si no hay un arreglo, a consecuencia del cual se retire uno de los candidatos, tendrían grandes probabilidades de triunfo los carlistas en este distrito.

Los republicanos presentan en la capital por el distrito de Palacio a D. Enrique de Guzmán, marqués de Santa Marta.

Oviedo.—Por infante se presenta candidato don Victoriano Palacios, oficial del ministerio de la Gobernación.

Valencia.—Los ministeriales han publicado ya su candidatura para todos los distritos de la provincia, en esta forma:

Alcira, D. José Dolz y Presencia.—Albaida, don Leopoldo Segura.—Chiva, D. Pascual Fandos.—Chelva, D. Gil Roger.—Enguera, D. Lino Alberto Reig.—Gandia, D. Juan Francisco Camacho.—Játiva, D. Trinitario Ruiz Capdepon.—Liria, D. Enrique Villarroya.—Requena, D. Manuel Pascual y Silvestre.—Sueca, D. José Peris y Valero.—Sagunto, D. José Ros y Escoto.—Torrente, D. Cristóbal Pascual y Genis.

Capital: Mercado, D. Vicente Chapa.—Serranos, don José Trechuelo.—San Vicente, D. Pedro Henrich.

Los republicanos, a su vez, se han puesto de acuerdo, quedando proclamados los candidatos siguientes:

Distrito del Mercado (Valencia), ciudadano Emilio Castelar.—Distrito de San Vicente (Valencia), José María Orense.—Distrito de Torrente, Salvador Cervera y Royo.—Distrito de Sueca, Antonio Orense.—Distrito de Liria, José Pérez Guillen (Enquerino).—Distrito de Albaida, Ramon Comellas y Roca.—Distrito de Alcira, José Dolz Martí de Vases.—Distrito de Sagunto, Rafael Cervera y Royo.—Distrito de Chelva, José Pérez Guillen (Enquerino).—Distrito de Enguera, Pedro Isidro Miquel.

DISPOSICIONES SOBRE MATRIMONIO Y REGISTRO CIVIL.

En la Gaceta de ayer publicó la dirección general de los registros civil, de la propiedad y del notariado la siguiente circular que consideramos de interés para el público, vistas las dificultades que se han presentado para los actos que se refieren al registro civil:

CIRCULAR.—El Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia me comunica con esta fecha la siguiente orden:

«Ilmo. Sr.: En vista del expediente instruido en esa dirección general con motivo de las dificultades que en diferentes puntos ofrece la ejecución de algunas disposiciones sobre matrimonio y registro

civil, señaladamente las contenidas en los artículos 45 y 77 de la ley de registro; y con objeto de resolver las dudas que han surgido acerca de la inteligencia de algunas otras prescripciones y del modo de proceder en varios casos, el rey (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por V. I., se ha servido mandar que para la más exacta aplicación de las leyes de matrimonio y registro civil y del reglamento dictado para su ejecución se observen las disposiciones siguientes:

1.ª Los expedientes de dispensa para contraer matrimonio, y los de preparación, oposición y celebración del mismo, deberán instruirse con la brevedad que recomienda el art. 47 del reglamento en papel de oficio, que deberán proporcionar los interesados, a los que bajo ningún concepto se exigirán derechos por los funcionarios que en ellos intervengan.

2.ª Los promotores fiscales emitirán dictámenes en los expedientes de dispensa, no sólo para manifestar si se han instruido con arreglo a las disposiciones vigentes, sino también para determinar el impedimento, si es ó no dispensable, y si en atención a las causas alegadas procede ó no la dispensa; teniendo muy presente que en la de parentesco la computación de grados ha de hacerse civil y no canónicamente.

3.ª Cuando el nacimiento tuviere lugar en un sitio distante más de dos kilómetros de la población donde esté situado el Registro, se considerará la distancia como caso de fuerza mayor, y se entenderá prorrogado el plazo señalado en el art. 45 de la ley de Registro civil a tenor de lo dispuesto en el segundo párrafo del 31 del reglamento por el término necesario, sin que este pueda exceder, por razón de la expresada distancia, de ocho días.

4.ª No se exigirá la permanencia del niño en el local del Registro más tiempo que el necesario para su reconocimiento.

5.ª Para que el juez municipal se considere obligado a trasladarse al punto donde el niño se halle, según lo dispuesto en el art. 33 del reglamento, podrá exigir que la certificación a que el mismo se refiere sea expedida por el facultativo titular, por el fonseno ó por otro que el mismo designe, en falta de uno y otro.

6.ª Cuando por haberse denegado la inscripción de un nacimiento llegue el caso previsto en el artículo 32 del reglamento, el expediente a que el mismo se refiere se instruirá por los trámites siguientes:

1.ª A instancia de parte interesada ó del representante del ministerio fiscal se presentará solicitud pidiendo la inscripción, exponiendo las causas de no haberlo hecho en tiempo oportuno, y ofreciendo información acerca del lugar, día y hora del nacimiento y de la filiación del recién nacido.

2.ª Se observará para la instrucción del expediente lo dispuesto en los artículos 1.359, 1.360, 1.361 y 1.362 de la ley de enjuiciamiento civil.

3.ª De este expediente se dará vista al promotor fiscal para que emita el dictamen que estime oportuno.

4.ª En vista de todo, el juez dictará sentencia ordenando ó denegando la inscripción.

5.ª Trascorrido el término ordinario para conceputar firme la sentencia, y mandándose en esta verificar la inscripción, se expedirá testimonio de aquella, remitiéndose al juez municipal correspon-

diente en conformidad y para los efectos del art. 32 del reglamento para la ejecución de las leyes de matrimonio y registro civil.

7.ª Cuando el encargado del registro tuviere conocimiento de haberse dado sepultura a un cadáver sin la correspondiente licencia, procederá a cumplir lo que dispone el párrafo tercero, artículo 75 de la ley de registro, sin perjuicio de verificar la inscripción, a cuyo objeto llamará a declarar a las personas que según la ley deben dar parte del fallecimiento; cuidando de expresar en el acta, además de las circunstancias generales, la especial de haberse dado con anterioridad sepultura al cadáver, y la fecha y cementerio en que esto hubiere tenido lugar.

8.ª Sólo se expresará en las certificaciones facultativas de defunción, a que se refiere el art. 63 del reglamento, la clase de enfermedad ó el accidente que haya producido la muerte, cuando conste a los que las expidan esta circunstancia por observación propia, por informes verificados ó por el reconocimiento exterior del cadáver.

Para expedir dichas certificaciones no se esperará a que exista la descomposición cadavérica, ó sea la putrefacción, bastando, conforme a lo dispuesto en el art. 77 de la ley, que haya señales que según la ciencia denoten de un modo inequívoco que necesariamente ha de sobrevenir dicha descomposición.

9.ª Cuando ni en el pueblo donde ocurra la defunción ni en los demás comprendidos en el término municipal hubiere facultativo, la certificación a que se refiere el art. 77 de la ley se suplirá con la declaración de dos vecinos mayores de edad, uno de los cuales podrá ser el mismo a quien correspondiera dar parte de fallecimiento.

10. Los facultativos que a falta del que hubiese asistido al finado y del titular fueren llamados a reconocer algún cadáver, deberán atenderse para la percepción de honorarios, cuando los herederos no estuvieren declarados pobres, al Arancel vigente para los médicos forenses.

11. Los promotores fiscales procederán a solicitar la inscripción de los nacimientos que hubieren ocurrido desde 1.º de Enero del corriente año y que no se hubieren inscrito ya, pidiendo los datos que crean convenientes a los fiscales municipales, a los curas párrocos y a los demás funcionarios y personas que puedan proporcionarlos, solicitando en su caso que se exija a quien corresponda la multa impuesta en el art. 65 de la ley de Registro.

12. No obstante lo prevenido en la disposición anterior, se eximirá del pago de la multa a los interesados que en el término de un mes, a contar desde la fecha de la publicación de esta orden en los Boletines oficiales de las respectivas provincias, soliciten la inscripción de los que hubieren nacido desde 1.º de Enero último.

Lo que he acordado circular por medio de la Gaceta y Boletines oficiales de las provincias para su puntual y exacto cumplimiento por V. S., por los jueces municipales de ese partido y demás funcionarios y personas a quienes correspondiera intervenir en los actos relativos al Registro del estado civil.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 1.º de Marzo de 1871.—El director general, Tomás María Mosquera.—Sr. Juez de primera instancia de...

SECCION COMERCIAL.

MADRID.		ALICANTE.		BARCELONA.		CÁDIZ.		MÁLAGA.		SANTANDER.		SEVILLA.		VALENCIA.		PLAZAS EXTRANJERAS.	
Fondos públicos.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Cambios oficiales sobre plazas del reino y extranjeras el día 1.º		Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 1.º		Mercados.		Movimiento de buques.		Mercado.	
COTIZACIÓN OFICIAL.		DÍA 2.—ENTRADAS.		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		Mercado.	
Consolidado.....		Vapor Covadonga, con efectos de Málaga.		No hay aviso.		Vapor Buenaventura, de Sevilla.—Vapor Adriano, un bergantín noruego de O., con carga, y una fragata con carga.		Alicante.....		Alicante.....		Trigo.....		Vapor inglés Jerome, en lastre de Marsella.—Bergantín Dolores, con sardinas de Denia.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115	
Pagos.....		DÍA 2.—SALIDAS.		No hay aviso.		DÍA 1.º.—SALIDAS.		Barcelona.....		Barcelona.....		Acente.....		No hay aviso.		Cacao: id. de 77-50 a.....	
A fin de mes.....		Vapor Mendez Nuñez con lastre para Barcelona.		No hay aviso.		DÍA 1.º.—SALIDAS.		Cádiz.....		Cádiz.....		Habas.....		No hay aviso.		Cacao: id. de 77-50 a.....	
A fin de mes.....		No hay aviso.		No hay aviso.		DÍA 1.º.—SALIDAS.		Coruña.....		Coruña.....		Papas: libra.....		No hay aviso.		Cafes: id.....	
Deuda del material.....		BUQUES A LA CARGA.		BUQUES A LA CARGA.		BUQUES A LA CARGA.		Londres a 90 días.....		Londres a 90 días.....		Movimiento de buques.		BUQUES A LA CARGA.		Trigos: los 400 litros.....	
Idem del personal.....		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.		París a 8 días.....		París a 8 días.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Idem de España.....		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.		Hamburgo a 90 días.....		Hamburgo a 90 días.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Bonos del Tesoro.....		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.		Descuento del Banco de Málaga 9 por 100.		Descuento del Banco de 5 por 100 anual.		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Ferrocarriles.		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.		Mercado.		Mercado.		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Oblig. de 2.000.....		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Idem nuevas.....		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Idem de 20.000.....		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Idem nuevas.....		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Bolsa de Londres del día 1.º de Marzo.		Bolsa del día 1.º de Marzo.		Bolsa del día 1.º de Marzo.		Bolsa del día 1.º de Marzo.		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
5 por 100 Interior español, a 00-00		EFFECTOS PÚBLICOS.		EFFECTOS PÚBLICOS.		EFFECTOS PÚBLICOS.		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Idem exterior id. a.....		Consolidado.....		Consolidado.....		Consolidado.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
5 por 100 francés, a.....		Idem exterior.....		Idem exterior.....		Idem exterior.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
El empréstito a.....		Billetes de calderilla.....		Billetes de calderilla.....		Billetes de calderilla.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Consolidados Ingleses, a.....		Obligaciones de 2.000 rs.....		Obligaciones de 2.000 rs.....		Obligaciones de 2.000 rs.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Cambios oficiales sobre plazas del reino y extranjeras.		Idem de la 2.ª serie.....		Idem de la 2.ª serie.....		Idem de la 2.ª serie.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Daño. Benef.		Bonos del Tesoro.....		Bonos del Tesoro.....		Bonos del Tesoro.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Alicante.....		ACCIONES.		ACCIONES.		ACCIONES.		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Almería.....		Banco de Barcelona, 2000 rs.		Banco de Barcelona, 2000 rs.		Banco de Barcelona, 2000 rs.		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Barcelona.....		Sociedad Catalana General de Crédito, de 2.000.....		Sociedad de Crédito Mercantil, de 2.000.....		Sociedad de Crédito Mercantil, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Coruña.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Granada.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Málaga.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Murcia.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Santander.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Sevilla.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Tarragona.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Valencia.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Valledolid.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Londres a 90 d. f.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Burdos a 8 div.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Hamburgo a 90 div.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Descuento de letras, el 5 por 100 anual.		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Mercado.		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Reales. Cént.		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Yaca, la arroba.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Ternera, la libra.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Cordero, id.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Tocino, la arroba.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Mamon, id.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Pan de dos libras.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Carbon la arroba.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Coke, id.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Patatas, id.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Aceite, id.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Valencia, id.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Petróleo, el cuartillo.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Trigo, la fanega.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Cebada, id.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Londres a 90 d. f.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
París a 8 div.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Hamburgo a 90 div.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Descuento del Banco, 90		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Mercado.		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Reales. Cént.		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Yaca, la arroba.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Ternera, la libra.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Cordero, id.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Tocino, la arroba.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Mamon, id.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Pan de dos libras.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Carbon la arroba.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Coke, id.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Patatas, id.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Aceite, id.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Valencia, id.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Petróleo, el cuartillo.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Trigo, la fanega.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Cebada, id.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Café, id.....		Café, id.....		DÍA 1.º.—ENTRADAS.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.	
Londres a 90 d. f.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—Emisión Diciembre de 1888, de 2.000.....		Idem.—											